

4. Pautas metodológicas

Este proceso lo hará cada comunidad religiosa desde una experiencia de arraigo rica en intercambios (cf. VC 80; 98)¹⁷. En primer lugar, intercambio con la gente del lugar, que vive la cotidianidad de la vida, con sus "gozos y esperanzas, tristezas y angustias" (cf. GS 1). En segundo lugar con los laicos de las comunidades eclesiales (cf. VC 55) -coincidentes en muchos casos con el *partner* anterior-, con otros Institutos presentes en la región (cf. VC 32-33), y por fin con los presbíteros (cf. VC 16; 31) y el Padre Obispo de la Iglesia diocesana local (cf. VC 48; CE 25). Una comunidad inculturada en estas condiciones de todos se enriquece y a todos enriquece, a partir de un estilo profético novedoso y actual (cf. VC 79b). A su vez, su propio enriquecimiento es enriquecimiento para el patrimonio y tradición de su Instituto (cf. VC 80b), y a través de él y de la Iglesia diocesana en la cual vive y trabaja, para la misma experiencia católica de todo el Pueblo de Dios.

Sin renegar de su eclesialidad, la vive desde una cierta secularidad; sin secularismo evita el anacronismo; y siendo profundamente humana, vive en una dimensión teologal. Y entonces he aquí la tercera acotación: desde esa experiencia, los miembros de una determinada comunidad deberán pensar qué significa vivir testimonial y proféticamente su vocación y misión, su consagración y sus votos, su vida de oración y su dimensión comunitaria, su ser y quehacer; y realizar opciones de vida acordes a esas nuevas 'significancias'. Cada aspecto de su vida se 'teñirá', así, de un talante particular e irrepentible; y en ese particular e irrepentible estilo de vida se manifestará -una vez más, e inculturadamente- el ser católico (universal) del pueblo de Dios.

¹⁷ Sobre intercambio entre vida religiosa y cultura/s en América Latina: Antoncich, R., *¿Qué fue adquiriendo la Vida Religiosa latinoamericana en su caminar con el pueblo?*, en: Test 123-4 (1991), 77ss.; Azevedo, M. do C., *Inculturación del religioso ante la realidad actual*, en: Test 103 (1987), 38ss.; CLAR, *Mensaje de la XIIª Asamblea de la CLAR a las religiosas y religiosos de América Latina y el Caribe*, en: Test 144 (1994), 88ss.; Codina, V., *La Vida Religiosa ante las culturas de América Latina*, en: Test 123-4 (1991), 13ss. Cf., también, nota 8bc.

El *Peri phonês* de Diógenes de Babilonia y sus fuentes aristotélicas

por Eduardo Sinnott

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

En el período helenístico la consideración filosófica del lenguaje recibió un notable impulso por obra de los filósofos estoicos. Las nuevas condiciones generales del pensamiento durante ese período y la orientación peculiar de la filosofía estoica le confirieron a la teoría filosófica del lenguaje un sesgo propio que difiere en muchos aspectos del que había exhibido en la fase anterior. Con todo, las raíces de la visión estoica del lenguaje se hallan en autores del período clásico: en Platón y, sobre todo, en Aristóteles. La incidencia platónica es visible en una de las principales tesis generales del estoicismo acerca del lenguaje, a saber, la de su carácter *physei*; esa tesis se inspira en el *Cratilo*, lo mismo que la metodología etimológica correspondiente.¹ La presencia de ideas aristotélicas es más difusa; se las puede reconocer con nitidez en el trasfondo de la concepción estoica general de la dialéctica y en varios aspectos de detalle del análisis del lenguaje. Por cierto, la apropiación estoica de elementos de la tradición filosófica no es mecánica; por el contrario, un rasgo saliente del tratamiento que los filósofos estoicos hacen de sus fuentes es la reelaboración a la que las someten a fin de incluirlas en un marco nuevo. Procuraré justificar e ilustrar esa apreciación con un rápido repaso de la concepción estoica de la dialéctica y un examen de las ideas sostenidas por Diógenes de Babilonia, un filósofo estoico del siglo III a.C., en su tratado *Peri phonês*.²

1. Lógica, dialéctica y retórica

En los albores del estoicismo, a fines del s. IV a.C., Zenón de

¹ Cf. Steinthal (1971 : 319-355).

² Esta obra, que ejerció una influencia significativa en filósofos y en gramáticos posteriores, nos es conocida de manera muy incompleta (como casi todos los demás textos del estoicismo), sobre todo a través del resumen incluido en Diógenes Laercio (VIII 55-58). Al final de este artículo se agrega como anexo una traducción de esos capítulos.

Citio estableció, recogiendo de Jenócrates, una división de la filosofía en la que se distinguían tres secciones: la lógica, la física y la ética; la lógica abarcaba a su vez dos subsecciones: la dialéctica y la retórica.³ La escuela estoica mantuvo en general esa estructuración no sólo por su utilidad expositiva o didáctica; conllevaba, además, una decisiva reinterpretación del papel de las disciplinas en juego. Es posible formular en este sentido, si se toma como punto de referencia el aristotelismo, por lo menos dos observaciones:

1. En la reorganización de Zenón, la lógica en su conjunto deja de ser una parte sólo propedéutica, instrumental o preparatoria del pensamiento filosófico, para convertirse en una parte constitutiva de él;⁴ también la retórica es reconocida por primera vez en forma expresa como parte integral de la filosofía; con ello se prolonga la revalorización aristotélica de esa disciplina, en contraste con la visión negativa que se tenía de ella en el platonismo.

2. En la reunión estoica de la dialéctica y de la retórica en un campo unitario se recoge sin duda la idea, señalada expresamente por Aristóteles mismo,⁵ de una correspondencia entre las dos disciplinas; con todo, éstas ostentan en el aristotelismo nada más que la condición de *tékhnai*, destinadas a hallar premisas probables a propósito de cualquier área temática;⁶ los estoicos, en cambio, les reconocen la jerarquía de *epistēmai* con un objeto propio; según ellos, el uso dialéctico y el uso retórico no apuntan a una mera argumentación probable, sino a una argumentación verdadera, apoyada en un saber seguro.

La reunión estoica de la dialéctica y la retórica en una misma área filosófica se funda en la común relación de ambas disciplinas con el lenguaje. El ejercicio de la dialéctica y el de la retórica son, en efecto, dos manifestaciones básicas del *lógos*: la del *lógos* en su expresión discontinua, dialógica, y la del *lógos* en su expresión continua, discursiva. La finalidad de la ciencia de la dialéctica es, en efecto, dialogar correctamente, esto es, tomar parte de manera fundada en un proceso

³ Cf. DL VII 39 y 41.

⁴ La posición de la lógica en las analogías a las que los estoicos parecen haber sido afectos (cf. DL VII 40: la lógica forma los huesos y los nervios del organismo de la filosofía, la física es la carne y la ética es el alma, etcétera) podría sugerir que se la concebía como relativamente subordinada al resto de las partes de la filosofía, pero en todo caso no como externa a ella.

⁵ Cf. *Rhet* I i 1354a1-4: la retórica es *antístrophos* de la dialéctica.

⁶ Cf. *Top* I i 100a18-b24; *Rhet* I i 1354a1-3.

lingüístico que se desenvuelva bajo la forma de preguntas y respuestas;⁷ la finalidad de la ciencia de la retórica es expresarse de la misma manera en un desarrollo expositivo.⁸ La capacidad dialéctica y la capacidad retórica son, en definitiva, una sola y misma capacidad con dos modalidades de manifestación, puesto que es propio del mismo hombre, que ostenta el título de dialéctico, dialogar, reflexionar y responder bien o fundadamente.⁹

Esta concepción de la lógica traduce la identidad última, de raíz probablemente socrática, que existe, en la visión estoica, entre el hablar y el pensar. Los estoicos no parecen ver en el lenguaje sólo un medio expresivo, provisto de una forma y una legalidad propias, de índole dialéctica o retórica según el campo, del que se sirva un pensamiento autónomo, provisto a su vez de una forma y de una legalidad específicas de índole únicamente lógica e independiente de la lingüisticidad. Antes bien, para ellos parece tratarse de una sola cosa, a saber, del *lógos*, cuya forma y cuya legalidad son, a la vez, forma y legalidad del pensar y del decir. En la manera de ver estoica se reunifica, pues, el *lógos*, el cual es entendido como *ratio* y *oratio* al mismo tiempo. Un corolario de esa visión es que los modos del pensar deben ser estudiados junto con la forma que aquél asume en la expresión lingüística. Es precisamente ésa la idea que está en la base de la subdivisión de la dialéctica en dos niveles, a saber, un *tópos* que trata de la voz (*phonê*) y un *tópos* que trata de los significados (*tà lektá*).¹⁰ Esos *tópoi* se corresponden con la distinción fundamental de la estructura signica en el estoicismo, a saber, los significantes (*tà semainonta*) y los significados (*tà semainόμενα*).

2. La *phonê*

Con lo anterior queda precisado el marco sistemático general en el que se inserta el *Peri phonês* de Diógenes de Babilonia. El título

⁷ DL VII 42: *tèn dialektikèn tou orthôs dialégesthai perì tòn en erotései kai apokrísei lógon*.

⁸ DL *ibid.*: *tén te rhetorikèn epistēmen oúsan tou eú légein perì tòn en dióxodoi lógon*.

⁹ DL VII 48: *toú gàr autoû eínai orthôs dialégesthai kai dialogízeisthai kai tou autoû prós te tà prokeímena dialekhthênai kai prós tò erotómenon apokrínesthai, háper empeíriou dialektikês andrôs eínai*. Cf. asimismo DL VII 47.

¹⁰ Cf. DL VII 43.

mismo remite al primer nivel de la dialéctica,¹¹ consistente en una teoría de los significantes fónicos.¹² Pese a su concisión y a sus evidentes lagunas, el resumen que Diógenes Laercio ofrece del tratado de su homónimo de Babilonia permite reconocer, como he insinuado en las líneas introductorias, la incidencia, por vía directa o, mucho más probablemente, indirecta, de nociones aristotélicas concernientes al lenguaje, modificadas o adaptadas por el propio Diógenes de Babilonia, quien seguramente continuaba en este punto la labor de asimilación de ideas peripatéticas hecha por algunos de sus precededores dentro de la escuela estoica. Por otra parte, algunas de esas ideas deben de haberse convertido para ese entonces en una suerte de patrimonio común de los filósofos, que apelarian espontáneamente a ellas en el momento de tratar acerca del lenguaje. Sea como fuere, el contenido de la sección reflejada en el primer segmento del resumen del *Peri phonês* (DL VII 55-57) se remonta en particular a conceptos y distinciones expuestas por Aristóteles en *De anima* y en *Historia animalium*, y el de la sección reflejada en el segundo segmento (DL VII 58), concerniente a las partes del discurso (*mére tou lógou*), se remonta a la distinción de las "partes" de la expresión lingüística (*mére tês léxeos*) presentada por el Filósofo en *Poética* xx. El texto debe de haberse iniciado, como por lo demás era lógico, con la presentación de la fundamental noción de *phoné*. En la versión de Diógenes Laercio figuran, en efecto, en primer lugar, dos definiciones de ella, relacionadas con puntos de vista distintos y complementarios, a saber, el de la producción y el de la recepción: de acuerdo con la primera, la *phoné* es "una percusión del aire" (*aër peplegménos*); de acuerdo con la segunda, "el sensible propio de la audición" (*tò idion aisthetòn akoês*). Ambas definiciones evocan, por su contenido y por su formulación, aspectos de la explicación del fenómeno sonoro en general y de la audición (*akoé*) expuesta en *De anima*: la primera remite a la idea de que el sonido (*psóphos*) es producido por el choque (*plegè*) de dos cosas (duras) entre sí y contra el aire (o el agua);¹³ la otra, a la distinción de las diferentes clases de sensibles

¹¹ Cf. DL VII 55, traducido infra en el Anexo.

¹² El cual comprendía a su vez varios capítulos o divisiones; cf. DL VII 44.

¹³ Cf. *De an* II viii 419b9-25; 19-20: *allà deî stereôn plegèn genésthai pròs alléla kai pròs tòn aéra*. Las fórmulas "*aër peplegménos*", "*plegè aéros*", "*ictus aër*" se leen en otras fuentes relacionadas con el estoicismo; cf. SVF II 138, 139, 141.

(*aisthetá*) que Aristóteles expone en otras partes del mismo tratado.¹⁴

En rigor, como definiciones de la *phoné* las fórmulas de Diógenes de Babilonia son insatisfactorias, pues lo que en realidad definen no es la voz sino el sonido (*psóphos*) en general. Es precisamente esa la noción acerca de la cual versan las explicaciones de *De anima* a que nos hemos remitido. En Aristóteles la *phoné* es, en cambio, una especie del género *psóphos*, dentro del cual es deslindada mediante una diferencia específica atinente a la fuente que la produce, esto es, un ser animado;¹⁵ aun más estrictamente, es *phoné*, según su definición general, el sonido que un ser animado emite mediante el aparato fonatorio, constituido por la *arteria*.¹⁶ En el resumen de Diógenes Laercio no se registra ninguna referencia a la fisiología del lenguaje, pero es lícito conjeturar que el tratado contendría observaciones acerca de ella, pues un texto de Galeno atestigua que Diógenes de Babilonia había discutido el tema en otra obra, en la que sostenía, entre otras cosas, que la voz pasaba a través de la *arteria*.¹⁷ Cabe suponer que también en el *Peri phonês* se había visto naturalmente llevado a tratar cuestiones fisiológicas. El texto de Galeno pone de manifiesto, además, que para Diógenes de Babilonia el punto de partida de la emisión fónica significativa -a la que llama *lógos-* y, por tanto, el punto de partida de la *phoné* sin más, debía de situarse en torno del corazón, porque allí tendría su asiento el pensamiento (*diánoia*) que la emite.¹⁸ Esta suposición es afín a la idea, consignada en *De anima*, de que para que la *phoné* sea verdaderamente tal y se distinga de una emisión meramente mecánica (la tos, por ejemplo), es menester que el golpe que la suscita proceda de una moción anímica, la cual, piensa Aristóteles, tiene su punto de partida en la zona

¹⁴ Cf. *De an* II vi, especialmente 418a11-13: *Légo d'idion hò mè endékhetai hetèrai aisthèsei aisthánesthai [...] hoïon [...] akoè psóphou [...]*.

¹⁵ *De an* II viii 420b5-6: *he dè phonè psóphos tís estin empsykhou*.

¹⁶ Cf. *De an* 420b27-29, e *HA* IV ix 535a30: *phoneî mèn oûn oudení tòn allon moríon oudén plèn tòi pháryggi*. Lo que hoy se diferencia como tres órganos, a saber, la faringe, la laringe y la tráquea son para Aristóteles uno solo, al que llama regularmente "arteria"; los términos "*phárynx*" y "*láryngx*" son simples sinónimos de aquél; cf. *HA* I xvi 495a18-b19; *PA* III iii 664a35-36, b3, b20, etc. Cf. Sinnott (1988: 60-64).

¹⁷ SVF III 29: *dià tês arterías diexiôusa*.

¹⁸ SVF III 29: *kai ho lógos ára ekeîthen ekpémptai, hóthen kai he phoné [...] allà mèn kakeîno aethès tò tòn lógon ek tês dianoiás ekpémpesthai. [...] kai he diánoia ára ouk estin en tēi kephalēi, all' en tois katotéro topois, málista pos peri tèn kardían*.

del corazón, donde reside la *psykhé*.¹⁹ Pero mientras que Diógenes de Babilonia, como se acaba de señalar, establece una relación entre el *lógos* y la *diánoia*, la significatividad de la *phoné* está en *De anima* asociada en forma específica a la imaginación.²⁰

Tras haber tratado de la *phoné* en general, Diógenes de Babilonia pasaba, al parecer, a distinguir entre la *phoné* animal y la *phoné* humana. Lo específico de la primera es que en ella el movimiento del aire procede de un impulso (*hormé*); la humana se caracteriza, en cambio, por dos rasgos: su condición de articulada (*énarthros*) y su proveniencia del pensamiento (*apò dianóias*). Pareciera que en este deslindamiento opositivo, un tanto obscurecido en el resumen de Diógenes Larcio, se combinan dos ejes, uno referente al origen de la emisión y otro a su estructura. En el primero se oponen *hormé* y *diánoia*; en el segundo, uno solo de los términos, esto es, el de *articulación*, es explícito, debiendo postularse, al parecer, el de *continuidad* como su opuesto; con todo, es probable que Diógenes de Babilonia entendiera que la articulación era rasgo relevante sólo en el caso de la *phoné* humana, y neutral en el caso de la *phoné* animal, la cual puede ser, por consiguiente, tanto articulada cuanto continua. Esto es: para que la emisión fónica sea humana es indispensable que se den la racionalidad y la articulación al mismo tiempo, porque hay emisiones fónicas animales susceptibles de ser descriptas como articuladas, las cuales nunca serán, en cambio, racionales.²¹ Con todo, en vista de la distinción entre *léxis* y *lógos* señalada un poco más abajo, los dos rasgos diferenciales de la emisión fónica humana, esto es, la articulación y la racionalidad, podrían verse como dos niveles analíticos sucesivos; de ser así, la racionalidad parecería asociada a la semantividad. Sea como fuere, la idea básica de la articulación como rasgo diferencial de la

¹⁹ Cf. *De an* II viii 420b28-30: *Hóste he plegè tou anapneomenou aëros hypò tês en toutois tois moriois [= perì tèn kardian, b26] pròs tèn kalouménen arterian phoné estin.*

²⁰ *De an* II viii 420b19-23: *Ou gàr pás zóioiu psóphos phoné. [...] (ésti gàr kai têi glóttei psopheîn kai hos hoi béttontes), allà deî émpsykhón te eînai tò typton kai metá phantasías tinós. semantikòs gàr deî tis psóphos estin he phoné.* La referencia a la *phantasia* tiene en cuenta la función representativa del lenguaje, que supone esa capacidad como condición psicológica.

²¹ La observación había sido hecha por Aristóteles en *HA* IV ix 563b14-19 y en *PA* II xvii 660a34-b1; cf. Sinnott (1988: 91-93). La cuestión del carácter articulado de algunas emisiones fónicas animales siguió siendo discutida entre los estoicos; cf. Pohlenz (1951: 61-62).

expresión humana parece deudora de la noción aristotélica de *diálektos* tal como es definida en *Historia animalium*, si bien, como se verá más abajo, Diógenes reserva "*diálektos*" para designar algo diferente. En la obra mencionada Aristóteles emplea el término para caracterizar la emisión fónica de animales que no sólo tienen órganos fonatorios (los pulmones y la *arteria*) sino también órganos articulatorios (labios, lengua y dientes) que causan la *diárthrosis* del *continuum* fónico, esto es, su división en unidades discretas.²² La noción de *diálektos* completa, pues, sistemáticamente la secuencia de *psóphos* y *phoné* como un tercer estado de diferenciación: es una especie del género "voz" y una subespecie del género "sonido". La *diálektos* aristotélica es, pues, la noción a la que se remonta el concepto estoico de *phoné énarthros*.

Lo distintivo del enfoque estoico en este terreno parece residir en el énfasis en la racionalidad como rasgo diarético esencial, al punto de señalarse que la expresión lingüística llega a su madurez sólo a la edad de catorce años, con la aparición de la racionalidad plena. Por cierto, la oposición *racional* : *irracional* como eje de la distinción entre la expresión humana y animal pareciera ser la simple trasposición de la diferencia general entre el hombre y el animal, y no una oposición que atiende a un aspecto intrínseco de la expresión, como lo es la oposición *articulado* : *inarticulado* o como podría serlo una oposición que se refiriese a la forma que la significatividad adopta en cada caso. También Aristóteles subraya la índole afectiva del contenido de las emisiones fónicas animales, y la contrapone a la naturaleza intelectual del contenido de la expresión humana, es decir, de la expresión lingüística.²³ Pero traduce esa diferencia en los términos específicamente semiológicos de *naturalidad* (*physei*) : *convencionalidad* (*katà synthékén*),²⁴ oposición que, así planteada, está ausente en la reflexión de los

²² Cf. *HA* IV ix 535a30: *diálektos d'he tês phonês têi glóttei diárthrosis*; según *PA* II xvi y III i (660a2-3; 659b27-28; b30-660a2; 661b14-15, etc.), en la *diárthrosis* intervienen también los labios y los dientes. Acerca de los usos connotados por "*diálektos*", cf. Bonitz (1964: 183b12-36); cf., además, Ax (1978: 250) y Sinnott (1988: 91-92).

²³ Cf. en particular *Pol* I x 1253a9-15: *lógon deî mónon ánthropos ékhei tón zóion. he mèn oûn phonè tou lyperou kai hedéos esti semeion, diò kai tois állois hypárkhei zóiois. mékhri gàr toutou he physis autón elélythe tou ékhein aísthesin lyperou kai hedéos kai taúta semainein allélois. ho deî lógos epì tòi deloûn esti tò sympheron kai tò blabéròn, hóste kai tò dikaion kai tò ádikon.*

²⁴ Cf. *De int* ii 16a26-29 y Sinnott (1988: 80-86).

estoicos.²⁵ De todos modos, aun bajo otra formulación, ello hubiese implicado hacer intervenir la significación, cosa que Diógenes hubiera evitado porque, como se verá un poco más abajo, la significación no es para él un rasgo inmediato o forzoso de la emisión fónica articulada.

En el resumen de Diógenes Laercio se consigna a continuación (VII 56) que varios exponentes importantes del estoicismo afirmaban el carácter corpóreo de la voz: la *phoné* es *sôma*, porque es *sôma* todo lo que puede ejercer un efecto real, y la voz lo ejerce al pasar del emisor al receptor. La *phoné* reviste, pues, en el criterio estoico, el carácter de una verdadera realidad.²⁶

3. *Léxis, lógos, diálektos*

El *Peri phonês* presentaba a continuación las importantes nociones de *léxis*, *lógos* y *diálektos*. La distinción entre las dos primeras se expresa en dos lugares del resumen (DL VII 56 y 57) -separados por la caracterización de la *diálektos* y por detalles acerca de los "elementos"-, que contienen sendas obscuridades. En el primero de ellos la *léxis* es definida como *phonè eggrámatos*, esto es, "voz escrita" o, más bien, "voz deletreable", susceptible de ser representada mediante la escritura.²⁷ La palabra "*eggrámatos*" designa sin duda algo muy cercano al rasgo de "*énarthros*", el cual, según se ha señalado más arriba, es diferencial de la voz humana al lado de la racionalidad. Bien puede ser que la palabra

²⁵ La tesis estoica es que los *onómata* son *physei* y *thései* a la vez: no surgieron espontáneamente sino que fueron instituidos (i.e. *thései*) por *onomatothétai* que se les impusieron a las cosas los nombres que les eran naturalmente apropiados (i.e. *physei*). Cf. Amonio in Pohlenz (1959: 66 n).

²⁶ El punto refleja una preocupación específicamente estoica relacionada con el contraste entre los factores que componen los signos, porque, como es sabido, uno de los postulados fundamentales de la escuela era el de la naturaleza corpórea de todo lo existente, pero los contenidos (*tà lektá*) de los que la expresión fónica es vehículo, y que constituyen el objeto del segundo nivel de la dialéctica, son incorpóreos. Cf. SVF 166: *toúton dè dyo mèn eínai sómata, katháper tèn phonèn kai tò tygkhanon* (el referente), *hèn dè asómaton, hósper tò semainómenon prágma kai lektón*. La expresión significativa, esto es, el *lógos* es, por tanto, vehículo corpóreo de significados incorpóreos.

²⁷ Cf. PD vi (que resume ideas estoicas): *Articulata* [sc. *vox*] *autem dico quod comprehendí litteris potest*. En *De int* ii 16a28-29 Aristóteles, atendiendo al mismo rasgo había caracterizado las voces animales como "*aggrámatoi psóphoi*".

énarthros" se refiera en forma específica a la *analiticidad* de la expresión fónica humana en unidades discontinua o "elementos" (*tonkeia*), y que "*eggrámatos*" aluda a su *fonematicidad*, esto es, al hecho de que en la expresión fónica humana recurre a un número finito de unidades (veinticuatro a juicio de Diógenes, según se consigna más abajo). Lo diferencial del *lógos* es, en cambio, su *semanticidad*: el *lógos* es la *phonè semantiké*. Por cierto, articulación y semanticidad no forman estrictamente una oposición; es probable que se trate de niveles correlativos de la articulación y la racionalidad antes señaladas, y que Diógenes de Babilonia diese a entender que la *léxis* es la expresión fónica (humana) vista sólo en tanto expresión articulada y sin atender a su eventual significatividad -lo cual la convierte en un equivalente de la *diálektos* aristotélica-, y que el *lógos* es esa misma expresión considerada además como portadora de una unidad del plano del contenido, esto es, de un *lektón*; por consiguiente, y en definitiva, la *léxis* es nada más que articulada, mientras que el *lógos* es articulado y significativo.²⁸ Los ejemplos mediante los cuales se ilustran ambas nociones en el resumen de Diógenes Laercio son, no obstante, problemáticos: el de *léxis* es "*heméra*" ("día") y el de *lógos* "*heméra estí*" ("es [de] día"). Si no hay un error en el texto o en el resumen, entonces pareciera ser que la condición de la semanticidad que se da en el *lógos* es la intención significativa expresa del hablante dada en una operación de la *diánoia* consistente en un juicio;²⁹ de otro modo, no se ve cómo sería posible sostener la afirmación de que la palabra aislada es solamente *léxis*, mientras que, en cambio, hay *lógos* solamente en las proposiciones.³⁰

²⁸ Cf. en SVF III 29 (215, 25) la distinción entre "*he énarthros [phoné]*", que sin duda es lo que aquí se denomina "*léxis*", y "*he semainousa énarthros phoné*", que es el *lógos*.

²⁹ De ser así, acaso no sería redundante, y aludiría a lo indicado, la fórmula "emitido por el pensamiento" (*apò dianóias ekpempoméne*) que acompaña a la caracterización del *lógos*.

³⁰ Por cierto, no resultaría natural decir que "*heméra*" "es *lógos*"; es, en todo caso, "*ónoma*" o, técnicamente, "*prosegoría*"; y es claro que el sustantivo aislado, propio o común, es *méros lógou*, no *lógos*; no obstante, toda "parte" del *lógos* es *semainon*, esto es, significativa, lo cual valdría también para "*heméra*", excepto que se sobreentienda que el acto real de la significación sólo se da a través de lo que en la doctrina estoica es un *lektón* "completo" o *axioma*, o, al menos, a través de uno "incompleto", es decir, de una forma verbal aislada o *kategórema* (cf. DL VII 63). Acaso debiera diferenciarse entre la semanticidad (virtual) de la *léxis* y la significatividad del *lógos*. En la

La segunda referencia al contraste entre *lógos* y *léxis* (DL VII 57), se da en una secuencia sistemática de distinciones que incluye también las nociones de *êkhos* y de *phoné*. El procedimiento diairético implícito consiste en determinar grados sucesivos de especificación dentro de un mismo género mediante la indicación de un rasgo diferencial; en cada grado se tiene un par de nociones contrastadas por la presencia o la ausencia de ese rasgo. Así, la *léxis* se distingue de la *phoné* porque aquélla es siempre articulada, mientras que la *phoné* puede serlo o no. Al menos, se dice que también el *êkhos* es *phoné*, y se implica que no es *léxis*, y ello sin duda porque no es articulado. La palabra "*êkhos*" (que bien puede haber sido un término técnico) parece, pues, tener aquí el sentido de "sonido fónico (sin más)" y ser, por tanto, el equivalente de la *phoné* aristotélica, esto es, la noción más genérica, la cual, como se ha visto, en Aristóteles se distingue análogamente de la *diálektos* por ser ésta la modalidad articulada de aquélla. La *léxis* es, pues, según este lugar del resumen, *phoné* más articulación (*tò énarthron*); esto armoniza con su descripción como *phoné eggrámatos* en el párrafo precedente (DL VII 56). El *lógos* se distingue a su vez de la *léxis* por ser significativo (*semantikós*); es, por tanto, *phoné* articulada significativa³¹, o bien, *léxis* más significación; también esto se halla consonancia con su anterior caracterización como *phoné semantiké*; la *léxis*, en cambio, puede ser significativa o no significativa;³² la significativa se identifica, desde ya, con el *lógos*; la *léxis* no significativa era, en el párrafo anterior, la palabra aislada ("*heméra*"), la cual parecía ser vista tan sólo como significante fónico;³³ la expresión "*hos he blityri*" que acompaña en este caso a la *léxis* "pura", pareciera corroborar esta interpretación; "*blityri*" es una palabra imitativa que reproduce el sonido

doctrina de los *lektá* no hay un lugar para el sustantivo fuera del juicio, y probablemente deba entenderse que sólo hay verdadera significación en el juicio y en relación con el acto concreto de reconocimiento del estado de cosas que él describe. Según DL VII 65, "*axioma*", deriva de *axiousthai* (aceptar) "pues el que dice 'Es (de) día' parece aceptar que es de día". Cf. Long (1974: 136-137).

³¹ Cf. la nota 28.

³² Esto es una implicancia clara de la expresión "*léxis de kai ásemos*".

³³ La idea de que en la *léxis* se atiende sólo a la emisión y no a su carácter de vehículo de un contenido parece expresada con claridad en Amonio: *léxis kath'hóson mèn tèn diánoian lógos estí, kath'hóson de tèn epaggelían haplós léxis* (In *De int* 99a20).

de las cuerdas armónicas.³⁴ Lo usual es ver esa palabra como un ejemplo; no obstante, en el texto del resumen los ejemplos son introducidos regularmente mediante el término "*hoion*" ("como" = "por ejemplo");³⁵ el nexos empleado en este caso, es decir, "*hos*" ("como" = "a la manera de"), podría indicar más bien que se trata de una comparación antes que de una ilustración, es decir, de un uso y no de una mención de la palabra "*blityri*"; de ser así, la *léxis* es *ásemos* "a la manera del sonido de las cuerdas", esto es, si se considera la expresión sólo como un simple fenómeno sonoro articulado, es decir, como mera sucesión de unidades sonoras discontinuas que no son vehículo de significado alguno.³⁶ La lengua no ofrece en rigor una *léxis* pura, pues las palabras poseen ordinariamente un contenido, si bien, a la luz del anterior ejemplo de "*heméra*", cabría decir que ese contenido es sólo virtual mientras se considera sólo la palabra aislada, y que se actualiza desde el momento en que la palabra expresa un *lektón* "completo", cosa que ocurre en el juicio.³⁷

La diferencia entre el sentido de "*légein*" y el de "*prosphéresthai*", señalada a continuación por Diógenes, parece relacionarse con esta idea: las voces (las *phonaí*, que aquí son sin duda las unidades discontinuas que forman la simple *léxis*) sólo "son emitidas" (*prosphérontai*), no "dichas"; el *légein*, el decir pleno, es la formulación de un *lógos*; es decir que se trata de la comunicación de contenidos (*prágmata*) consistentes en *lektá*; en otras palabras, en este caso no se trata tan sólo del carácter articulado de la expresión, sino, además, su condición de

³⁴ Cf. *SVF* III 149, un texto de Galeno en el que se discute el carácter de *ásemoi* de "*blityri*" y de "*skindapsós*", palabra de la que los estoicos parecen haber sostenido lo mismo que de la primera.

³⁵ Cf. las ocurrencias de VII 56 ("*hoion Heméra*"; "*hoion Heméra estí*"; "*hoion [...] Thállata*") y 58 ("*hoion ánthropos [...]*"; "*hoion Diogénes [...]*"; "*hoion Grápho [...]*", "*hoion Ho [...]*").

³⁶ Cf. *De an* II viii 420b5-7, donde se habla del uso del verbo "*phoneîn*" en relación con las cuerdas de la flauta y de la lira (*allà kath'homoióteta légetai phoneîn, hoion aulòs kai lyra kai hósá alla tòn apsykhon apótasin ékhei [...]*), que bien puede haber inspirado esta comparación.

³⁷ Cf. la nota 30. Si se tratara solamente de la expresión fónica humana en general vista al margen de la significatividad, entonces ambas expresiones, tanto "día" cuanto "Es [de] día", podrían ser igualmente ejemplo de *léxis* y de *lógos*, pero, como se ha visto, la primera expresión lo es de la *léxis* y la segunda lo es de *lógos*.

cosa que tiene su origen en una operación judicativa del pensamiento.³⁸

En síntesis, según estas líneas del resumen, la progresión parte de la noción genérica de "emisión fónica" (*phoné*; acaso también "*ékhos*"); dentro de esa noción se deslinda una especie articulada (llamada "*diálektos*" por Aristóteles y "*léxis*" por Diógenes); a su vez, dentro de la especie articulada se deslinda una especie significativa (a la que Diógenes llama "*lógos*"). En Aristóteles la progresión es, como se ha visto, más exhaustiva, pues se parte de la noción de "sonido" (*psóphos*) que es aun más amplia que la de *phoné*; por otra parte, como se verá más abajo, la noción estoica de *lógos* y la distinción entre *lógos* y *léxis* no tienen en Aristóteles correlatos precisos.

Diógenes de Babilonia (DL VII 56) establecía también la noción de "*diálektos*", la cual expresa la idea de la variación regional de la expresión lingüística, y está en la base de la noción moderna de "dialeto". La palabra tiene, por tanto, en la teoría estoica, un sentido bien distinto del que tiene en Aristóteles. En Diógenes la *diálektos* se refiere al sesgo cualitativo que la *léxis* adquiere a causa de las singularidades léxicas de una comunidad determinada. Los ejemplos que ilustran la noción tienen en cuenta sólo la lengua griega: así, "*thálatta*" (frente a "*thálassa*") presenta un carácter ático, y "*hemére*" (frente a "*heméra*") un carácter jónico; es probable, sin embargo, que la noción no se refiera solamente a las variedades intralingüísticas sino también a las interlingüísticas. La idea es afín a la noción aristotélica de *glóssa*,³⁹ aunque para Aristóteles la variación regional tiene sólo interés estético o estilístico, y no lingüístico o lógico. La inclusión de esta noción en la teoría estoica del lenguaje refleja, más bien, un interés propio de la reflexión filosófica helenística en general: el fenómeno de la diversidad lingüística.⁴⁰

4. Los elementos de la *léxis* y las partes del *lógos*

Uno de los temas de la dialéctica estoica era el de la distinción de las "partes" (*mére*) del *lógos*, esto es, la clasificación de los diversos tipos de unidades que constituyen la expresión lingüística que es vehículo de contenidos. Como hemos señalado, el punto de referencia

³⁸ Cf. la ya comentada expresión "*énarthros kai apò dianoiás ekpempoméme*" de VII 55.

³⁹ Cf. *Poet* xxi 1457a3-6.

⁴⁰ El mismo interés se advierte tal vez en la discusión de fenómenos emparentados con el de la variación, como el solecismo (*soloikismós*) y el barbarismo (*barbarismós*), capítulos éstos de la dialéctica estoica (DL VIII 44).

del *Peri phonés* de Diógenes de Babilonia en este campo parece haber sido la teoría de las "partes" (*mére*) de *léxis* que Aristóteles presenta en *Poética* xx. La diferencia terminológica -"*lógos*" en los estoicos y "*léxis*" en Aristóteles- deriva de una diferencia conceptual a la que en parte ya hemos aludido. En Diógenes de Babilonia la *léxis* es, lo mismo que la *diálektos* aristotélica, la expresión fónica articulada como tal, abstracción hecha de su significatividad; en *Poética* xx, en cambio, la *léxis* es sencillamente la expresión lingüística en general. Además, en Diógenes de Babilonia el *lógos* es la *léxis* significativa, mientras que en *Poética* xx es, como se verá, la denominación de la frase y del discurso, que representan nivel analítico último de la *léxis*. El planteamiento de *Poética* xx es, por otra parte, más abarcativo que el planteamiento estoico. En él se incluyen ocho "partes" o unidades que se distribuyen en cuatro niveles de integración; de ellos, dos corresponden a la voz no significativa (*phonè ásemos*), y dos a la voz significativa (*phonè semantiké*).⁴¹ Para los estoicos el *lógos* es, por definición, significativo, así que resulta natural que en la teoría de sus "partes" se omitiesen las unidades no significativas.⁴² Las unidades no significativas son, en Aristóteles, el "elemento" (*stoikheíon*) y la sílaba (*syllabé*). En el resumen del *Peri phonés* sólo se registra la primera de estas dos nociones. En cuanto a los "elementos", que son caracterizados, lo mismo que en Aristóteles, como "elementos de la *léxis*" (*tês [...] léxeos stoikeía*, VII 56), eran objeto de un tratamiento separado del de las "partes" del *lógos*, como lo imponía la distinción entre *léxis* y *lógos*, y como lo atestigua, además, el lugar que ocupan en el resumen de Diógenes. Laercio la líneas referidas a ellos, situadas entre las dos presentaciones de los conceptos de *léxis* y *lógos* que hemos considerado más arriba. No se consigna allí ninguna definición del *stoikheíon*; tan sólo se da una cierta idea del él diciéndose que es "letra" (*grámma*), término que, según se precisa a continuación, tiene otras dos usos, a saber, designa el grafema que representa al "elemento" en la escritura y es nombre del

⁴¹ Tratados respectivamente en *Poet* xx 1456b22-38 y 1456b38-1457a30. El nexa (*syndesmos*) y el artículo (*áarthron*) son definidos como voces no significativas (cf. 1456b37 y 1457a6), pero es claro que tienen un valor sintáctico que los asocia a las "partes" significativas más bien que al "elemento" y a la "sílaba", que son constituyentes de la palabra y no de la frase.

⁴² Cabe observar que en Aristóteles (*Poet* xx 1456b33-34 y 37-38) el estudio del "elemento" y de la "sílaba" corresponde a una disciplina especial, a saber, la métrica (*metriké*), lo que las diferencia de las "partes" sintácticas y significativas. Esa frontera coincide con la distinción estoica entre *léxis* y *lógos*.

sonido mismo. Aristóteles había empleado la palabra "grámma" en las obras biológicas, pero en *Poética* xx utiliza "stoikeíon", que es una denominación mucho más precisa.⁴³ El contenido del concepto es, sin duda, el mismo que en Aristóteles, esto es, el "elemento" es un segmento fónico indivisible en unidades menores, y corresponde, más o menos, a lo que modernamente llamamos "fonema".⁴⁴ En Diógenes de Babilonia tales "elementos" eran "las veinticuatro letras"; esta expresión sugiere que el número de elementos se deducía en forma mecánica del número de los grafemas empleados en la escritura del griego, aunque, por cierto, no hay, entre "elementos" y letras, una correspondencia estricta. Diógenes de Babilonia añadía una clasificación de los "elementos" que en el resumen de Diógenes Laercio aparece muy incompletamente reflejada: siete "sonantes" (*phonéenta*), o vocálicos, y seis "no sonantes" (*áphona*), o consonánticos; es difícil establecer el lugar en que colocaría a los once "elementos" restantes. Una vez más, la terminología remite a *Poética* xx, donde Aristóteles distinguía, al lado de los sonantes y no sonantes, los semisonantes (*hemíphona*),⁴⁵ que no figuran en el resumen del *Peri phonês*.

De acuerdo con Diógenes Laercio (VII 57), el filósofo de Babilonia, lo mismo que Crisipo, reconocía cinco "partes" del *lógos*, a saber, el nombre propio o *nomen appellativum* (*prosegoría*), el nombre común o *nomen proprium* (*ónoma*), el verbo (*rhêma*), el nexa (*syndesmos*) y el artículo (*árthron*). Por su parte, en *Poética* xx Aristóteles había establecido, además del "elemento" y de la sílaba, seis tipos de unidades de la *léxis*, a saber, el artículo (*árthron*), el nexa (*syndesmos*), el nombre (*ónoma*), el verbo (*rhêma*), el caso (*ptôsis*), y la frase y el discurso (*lógos*). Como se observa, las unidades distinguidas por el filósofo estoico coinciden casi enteramente en su denominación con las que había distinguido Aristóteles, pero, como se verá, difieren en su definición conceptual. Por lo pronto, la noción general de *ónoma* es escindida en dos, o bien, a esa noción, a la que corresponde el nombre común estoico, se añade el nombre propio. Según el resumen (VII 58), la definición de ambas especies era exclusivamente semántica: cada una de ellas "significa una cualidad" (*poiótes*) que es común (*koinê*) -se entiende que a los individuos de una especie- en el caso de la *prosegoría*

⁴³ Cf. Sinnott (1998: 175-179).

⁴⁴ La definición aristotélica (cf. *Poet* xx 1456b22-24) señala la indivisibilidad y la combinabilidad como rasgos definitorios del *stoikheion*, no, por cierto, su función distintiva.

⁴⁵ Cf. *Poet* xx 1456b24-33.

ta, e individual en el caso del *ónoma*.⁴⁶ La definición de Aristóteles⁴⁷ atiende, en cambio, no sólo a la semanticidad sino también a la analiticidad propia de todas las unidades lingüísticas que estén por encima de los "elementos": el *ónoma* es voz compuesta significativa,⁴⁸ metódicamente distinguida del verbo y de la frase por dos diferencias específicas, a saber, la falta de significación temporal (distintiva del verbo) y el carácter no significativo de las unidades que lo forman (frente a la significatividad de parte, al menos, de las unidades que forman un *lógos*). Por otro lado, mientras que en Aristóteles, la noción de *rhêma* se distingue de la de *ónoma* tan sólo por la significación accesorio del tiempo que se da en aquél,⁴⁹ la teoría estoica tiene en cuenta un aspecto lógico más que lingüístico, puesto que lo define como "parte" que significa un predicado (*kategórema*) simple, esto es, lo concibe como componente de un juicio o bien de la proposición que lo expresa.⁵⁰

En la lista estoica de las "partes" del *lógos* no figura el "caso" (*ptôsis*), que en *Poética* xx es visto en principio como una unidad más de la *léxis*, si bien después se aclara que en realidad es un rasgo del nombre y del verbo, y no una unidad del mismo nivel que éstas o que las unidades de enlace.⁵¹ En Aristóteles en general, la noción de "caso" es bastante amplia y vaga; abarca prácticamente todas las variaciones morfológicas de las palabras, no sólo las variaciones flexivas sino también las de derivación.⁵² En el resumen del *Peri phonês* la noción de *ptôsis* sólo aparece aludida en la definición del *syndesmos* como unidad

⁴⁶ Cf. Long (1974: 161-162).

⁴⁷ Cf. *Poet* xx 1456b10-12.

⁴⁸ Cf. *Poet* xx 1457a 10-11: *phonê synthetê semantikê*.

⁴⁹ Cf. *Poet* xx 1457a14-18.

⁵⁰ El resumen de Diógenes Laercio añade la definición, algo más formal, que otros filósofos estoicos, a los que no identifica, daban del verbo como elemento indeclinable del *lógos* "que significa algo coordinado" respecto de un sujeto.

⁵¹ Cf. *Poet* xx 1457a18-23.

⁵² En *Poet* xx 1457a18-23 se mencionan como ejemplos de *ptôsis* los casos oblicuos, el número, los modos y los tiempos verbales (cf. *De int* ii 16a32-b1; iii 16b16-18). Ejemplos de otros fenómenos de caso son los siguientes: en *Cat* i 1a12-15, la derivación de un adjetivo (*andreios*) a partir de un sustantivo (*andreia*); en *Top* I xv 106b29-107a3, la derivación de un adverbio (*hygieinôs*) a partir de un adjetivo (*hygieinôn*); en *Top* V vii 136b32-33 la derivación de un superlativo (*bêlistos*) a partir de un grado positivo (*agathôs*).

"sin caso" (*áptoton*) o indeclinable, y en la de *árthron* como "casual" (*ptotikón*) o declinable; eso parece indicar un progreso en la comprensión de la naturaleza del caso gramatical: es sabido que la noción correspondiente, y las distinciones casuales como las conocemos hoy, referidas sólo a la flexión nominal son un fruto importante de la reflexión estoica.⁵³

Los lugares de *Poética* xx referentes al *syndesmos* y al *árthron* son muy oscuros a causa de la corrupción que el texto sin duda ha sufrido en ese lugar.⁵⁴ Eso torna imposible una comparación precisa con las nociones estoicas correspondientes. Con todo, parece claro que, de una manera difícil de precisar en sus detalles, Aristóteles repartía entre esas dos nociones todos los elementos de enlace sintáctico (coordinantes y subordinantes) más las preposiciones. Todo ello parece englobado en la noción estoica de *syndesmos*, definida por la invariabilidad, como ya se ha indicado, y por su papel de enlace (*syndouín*) entre las restantes unidades del *lógos*. Las definiciones aristotélicas seguramente eran más pormenorizadas y de sesgo más formal.

En lo que se refiere al *árthron*, en el *Peri phonês* la noción ha cobrado ya el significado actual de "artículo", categoría gramatical ausente de *Poética* xx, y definida en Diógenes de Babilonia por su carácter variable, como se ha señalado ya, y por su papel de distinguir género y número. En cambio, no se han diferenciado aún los adverbios, a los que hasta entonces se colocaría, junto con los adjetivos y los sustantivos, en el casillero de la *prosegoría*.⁵⁵ Pese a su concisión, el resumen que Diógenes Laercio ofrece del *Peri phonês* de Diógenes de Babilonia exhibe, pues, con bastante claridad el sesgo de las modificaciones que el pensamiento estoico hizo de las nociones clásicas y que serán la base del notable desarrollo de la gramática en la última etapa de la Antigüedad.

5. Anexo: Diógenes Laercio VII 55-58

[55] La mayoría [de los filósofos estoicos] está de acuerdo en que la teoría de la dialéctica se inicia con el tema de la voz. La voz es aire golpeado o el sensible propio de la audición, como dice Diógenes

⁵³ Cf. Steinthal (1971: 301-307); Ildefonse (1993: 155-180).

⁵⁴ *Poet* xx 1456b37-1457a10; cf. Lucas (1978: 201-202) y Pagliaro (1956: 123-130).

⁵⁵ Es probable que el "medio" (*mesótes*) añadido por Antípatro, según informa Diógenes Laercio (VII 57) corresponda específicamente al adverbio.

de Babilonia en el tratado *De la voz*. La voz del animal es aire golpeado por un impulso, en tanto que la del hombre es articulada, y emitida por el pensamiento, el cual, como dice Diógenes de Babilonia, llega a la madurez a la edad de catorce años. En los estoicos también la voz es cuerpo, como dicen Arquedemo en *De la voz*, Diógenes, Antípatro, y Crisipo en el libro II de su *Física*. [56] Pues todo lo que produce un efecto es cuerpo, y la voz lo produce al pasar de los emisores a los oyentes. La *léxis* es, como dice Diógenes, voz deletreable; por ejemplo, "Día"; en cambio, *lógos* es voz significativa emitida por el pensamiento; por ejemplo, "Es día"; *diálektos* es *léxis* que tiene la impronta de una determinada comunidad o una impronta griega, o la *léxis* de un país, esto es, la cualidad dialectal, como el ático "*thálatta*" o el jónico "*hemére*".

Los elementos de la *léxis* son las veinticuatro letras. Pero "letra" se emplea en tres sentidos: el de elemento, el del carácter [escrito] del elemento, y el del nombre [del carácter escrito]; por ejemplo, "*alfa*". [57] De los elementos, siete son sonantes: *a, e, e* [larga], *i, o, y, o* [larga], y seis son no sonantes: *b, g, d, k, p, t*. La voz difiere de la *léxis* porque también el sonido [*ékhos*] es voz, mientras que es *léxis* solamente lo articulado, y la *léxis* difiere del *lógos* porque el *lógos* es siempre significativo, mientras que la *léxis* también es no significativa, como el sonido de las cuerdas [*blityri*]; el *lógos* nunca lo es. Difiere, además, "decir" de "proferir", pues se proferen las voces, mientras que se dicen las cosas, esto es, los significados.

Las partes del discurso (*lógos*) son cinco, como lo señala Diógenes en el tratado *De la voz*, y Crisipo: el nombre propio, el nombre común, el verbo, el nexo y el artículo. Antípatro en *Acerca de la expresión lingüística y los significados* incluyó también el "medio".

[58] El nombre común es, según Diógenes, la parte del discurso que significa una cualidad común, como "hombre" y "caballo"; el nombre propio es la parte del discurso que pone de manifiesto una cualidad propia, como "Diógenes" o "Sócrates"; verbo es, según Diógenes, la parte del discurso que significa un predicado aislado, o, como dicen algunos, un elemento no declinado del discurso, que significa algo coordinado acerca de uno o de varios, como "escribo" o "digo"; nexos es parte no declinada del *lógos* que enlaza las partes de éste; artículo es un elemento declinable del discurso, que distingue los géneros y los números de los nombres, como *ho, he, tó, hoi, hai, tá*.

Referencias bibliográficas

Fuentes antiguas

- DL = Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge, Loeb, 1979.
 PD = Augustinus, *Principia dialecticae*, Migne xxvi, 1409-1420.
 SVF = *Stoicorum veterum fragmenta* (recopilados por H. von Arnim), Leipzig 1903-1924.

Obras de Aristóteles

- Cat = *Categoriae*
 De an = *De anima*
 De int = *De interpretatione*
 HA = *Historia animalium*
 PA = *De partibus animalium*
 Poet = *Poetica*
 Pol = *Politica*
 Rhet = *Rhetorica*
 Top = *Topica*

Autores modernos

- Ax (1978), "Psóphos, phoné und diálektos als Grundbegriffe aristotelischer Sprachreflexion", *Glotta*, xxxvii, 241-271.
 Bonitz (1961), *Index Aristotelicus, Aristotelis Opera*, Berlin, De Gruyter.
 Ildefonse (1997), *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, Vrin.
 Long (1974), *Hellenistic Philosophy*, Londres, Duckworth.
 Lucas (1978), *Aristotle Poetics. Introduction, Commentary an Appendixes by*, Oxford, Clarendon.
 Pagliaro, (1956), *Nuovi saggi di critica semantica*, Firenze, D'Anna.
 Pohlenz (1959), *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
 Sinnott (1988), *Untersuchungen zu Kommunikation und Bedeutung bei Aristoteles*, Münster, Nodus.
 Sinnott (1998), "Acerca de la noción de phoné en Poética xx", *Stromata*, 54 (1-2), 169-185.
 Steinthal (1971), *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und den Römern*, Berlin, Dümmler.

Jacques Maritain y el misterio del mal¹

por Juan J. Alvarez Alvarez
 C. U. Francisco de Vitoria. Madrid

La realidad del mal es un hecho que nadie se atrevería a negar. En el albor de la era cristiana, S. Agustín se hacía ya eco de ella con una dura y lacónica sentencia: "la vida humana, que está llena de tantos y tantos males de este siglo, se caracteriza por la miseria"². Desde entonces, el problema del mal ha ido extendiendo su oscuro velo sobre la conciencia humana, cada vez más sensibilizada.

Jacques Maritain ha resumido las líneas generales de este proceso al comienzo de su opúsculo *Dieu et la permission du mal*: "a medida -dice- que, bajo la influencia misma del cristianismo, la conciencia de los hombres se hacía más sensible a la dignidad de la

¹ Las reseñas de las citas de Maritain se expresarán en abreviatura y siguiendo la edición de sus *Oeuvres Complètes*, Eds. Universitaires, Fribourg.

La correspondencia de las siglas es la siguiente:

- OEC I (Ed. 1986): PhB (*La philosophie bergsonienne: études critiques*).
- OEC III (Ed. 1984): RI (*Réflexions sur l'intelligence et sur sa vie propre*).
- OEC IV (Ed. 1983): DS (*Les degrés du savoir*).
- OEC V (Ed. 1983): SL (*Sept leçons sur l'être et les premiers principes de la raison spéculative*) y DPhChr (*De la philosophie chrétienne*).
- OEC VI (Ed. 1984): HI (*Humanisme intégral*).
- OEC VIII (Ed. 1989): DBàTh (*De Bergson à Thomas d'Aquin*).
- OEC IX (Ed. 1990): CT (*Court traité de l'existence et de l'existant*) y NL (*Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale*).
- OEC X (Ed. 1985): PhH (*Pour une philosophie de l'histoire*) y "A" ("Le Pêché de l'ange").
- OEC XI (Ed. 1991): PhM (*La Philosophie morale. Examen historique et critique des grands systèmes*).
- OEC XII (Ed. 1992): DPM (*Dieu et la permission du mal*) y PG (*Le paysan de la Garonne*).
- OEC XIII (Ed. 1992): AppSE (*Approches sans entraves*).

² *De civitate Dei*, XIX, 4.